

XXV Domingo de Tiempo Ordinario

- **Sab 2, 12. 17-20.** Lo condenaremos a muerte ignominiosa.
- **Sal 53. R.** El Señor sostiene mi vida.
- **Sant 3, 16 - 4, 3.** El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.
- **Mc 9, 30-37.** El Hijo del hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este es el segundo anuncio que Jesús hace a sus discípulos sobre su futuro como Mesías. Los discípulos seguían pensando en un Mesías poderoso, milagrero, ofreciendo cargos importantes a los suyos... En definitiva, soñaban en un reino temporal con ventajas materiales para sus seguidores. La instrucción que Jesús les imparte se dirige a clarificarles el sentido, la misión y la trayectoria del Mesías: servicio, persecución, muerte y resurrección.

1. El Hijo del hombre va a ser entregado

En este segundo anuncio de la pasión, el Marcos se fija, sobre todo, en la entrega de Jesús a la voluntad del Padre. Así, Marcos alude, en primer lugar, a la entrega que Judas realizó por traición: el mismo que le entregó. Y en segundo lugar, se refiere a la entrega de Juan Bautista. Pero, tal expresión hay que entenderla también en sentido activo: Jesús se entregó al proyecto del Padre para la salvación de todos: antes que Judas entregara a Jesús, Él mismo ya se había entregado.

La palabra «entrega» esconde toda la actitud radical de Jesús: disponible, obediente, en sintonía siempre con la voluntad del Padre. La cruz fue consecuencia de la actitud radical de Jesús: descubrir el verdadero ser de Dios como Padre y de los hombres, como hermanos. La salvación nos viene, sobre todo, por esa entrega de Jesús. Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad.

2. El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos

Jesús va abriendo a sus discípulos al verdadero sentido de su vocación como Mesías: su vocación está en la entrega, manifestada en el servicio, en línea con el Siervo de Yahvé. Jesús advierte a los Doce que han de renunciar a toda pretensión de preeminencia. No admite que alguien pretenda un rango más elevado. Les va a enseñar cuál es la verdadera grandeza de los seguidores del Evangelio. Para eso, Jesús establece

claramente la diferencia. Y así señala la oposición: ser primero equivale a ser el último de todos y el servidor de todos.

Los Doce ambicionan el puesto más elevado. Cada uno quiere estar por encima de los demás. Pero, Jesús se sitúa en otra perspectiva: la de la cercanía a Él mismo. Y deja bien claro que el puesto del "primero" en su comunidad no está reservado a un individuo o grupo, sino que lo ocupa todo aquel que se haga el último y el servidor. "Primero" no significa superioridad, sino la cercanía al estilo, modos y actitudes de Jesús.

3. El que recibe a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe

El niño está «cerca» de Jesús. No necesita llamarlo como ha hecho con los Doce. El niño está con Jesús.

La figura del niño significa las dos actitudes fundamentales anunciadas antes por Jesús.

- Por su edad, el niño no cuenta nada en la sociedad, puesto que no hace nada productivo. Es el "último de todos".
- Y es "servidor de todos". Puesto que no se pone el primero, está al lado de Jesús, que es el "servidor de todos".

Jesús se identifica con el que es último y servidor de todos. Jesús se identifica con los pequeños, con los que no "pintan" nada en la sociedad. El que recibe a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Son las dos actitudes que crean la nueva familia de Jesús. Cuando "son enviados", los seguidores de Jesús llevan consigo la presencia de quien los envía: el Hijo y el Padre.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- En el servicio desinteresado y gratuito está el distintivo del discípulo de Jesús.
- Me dejo interpelar por Jesús como los discípulos: ¿cuáles son mis anhelos más grandes, qué proyectos llevo en mi vida? ¿De servicio a los demás o de servicio a mí de los demás?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Señor, que no me domine el deseo de ser más que los demás, recibir más que los demás, contar más que los otros.
- Todo lo que soy (cualidades, tiempo, ideales, etc...), quiero ponerlo al servicio del hermano.